

Producir material de estudio para el aula

*Material elaborado por el Equipo Técnico de la Orientación Comunicación
– Área de Desarrollo Curricular – SPLYCE (2019)*

Los/as comunicadores/as que nos dedicamos a la docencia tenemos ante nosotros/as un desafío y una importante oportunidad derivados del hecho de que las editoriales escolares no han desarrollado masivamente material para el campo de la comunicación. Si bien, parte de nuestra tarea docente consiste en la producción de material, muchas veces los/as comunicadores/as acudimos a nuestro arsenal de apuntes *de la facu* para llevar material de estudio a las aulas. Esto genera una serie de problemas que van desde la dificultad para la comprensión de estos textos por parte de chicos y chicas de 15 años hasta perder de vista los propósitos formativos de la educación secundaria y el sentido que en esta formación asumen los espacios pedagógicos que tenemos a cargo.

Concebimos a los **saberes escolares** como algo más que los contenidos de cada espacio curricular. Los asociamos a un **modo de abordar el mundo**. Los saberes escolares movilizan la curiosidad y la pregunta, promueven el diálogo, habilitan el encuentro entre las diversidades, impulsan la proyección y la acción de los y las estudiantes y generan compromiso y satisfacción por los procesos y resultados.

En este sentido, **producir material de estudio** para nuestros/as estudiantes no consiste en "bajar el nivel" sino en **construir un dispositivo pedagógico** que permita el acceso de los/as estudiantes a los aprendizajes y contenidos de nuestro espacio curricular. Resulta necesario entonces *traducir* el *saber sabio* de la academia al saber escolar que tiene propósitos diferenciados como formar ciudadanos/as, preparar a los y las estudiantes para el mundo del trabajo y para los estudios superiores. Esto requiere de ciertas acciones que tengan en cuenta las particulares lógicas de producción, circulación y recepción de los textos que se abordan en la escuela secundaria.

Podemos pensar con Chevallard (1997) que el trabajo de *transposición didáctica* que debemos realizar los/as profesores/as es el proceso inverso al del científico: el/la docente necesita buscar los problemas que dieron origen al *saber sabio* con el fin de *recontextualizarlo* para que sus estudiantes se apropien de ese saber en el marco del sentido que el espacio curricular cobra dentro de la educación secundaria. Sin embargo, en este punto es importante traer a Chervel (1998) quien entiende al conocimiento escolar como una producción cultural específica:

“Aceptar que el saber disciplinar escolar no es la traducción simplificada o reelaborada del saber científico, sino una creación particular y original de la escuela que responde a las finalidades sociales que le son propias, es una de las condiciones básicas que pueden posibilitar una didáctica renovada de las disciplinas escolares al servicio de la problematización del conocimiento y de la construcción de aprendizajes significativos, funcionales y, en suma, útiles por parte de los alumnos”.

Los materiales y recursos de los que nos valemos para la tarea de enseñar constituyen **objetos para la enseñanza** cuya finalidad es **objetivar y materializar el saber**. Implican un proceso de reapropiación del contenido curricular, por parte del docente. Como dice Inés Dussel (2013), este saber pasa a través de los cuerpos con sus voces, sus miradas, y nos llega a través de diferentes soportes que configuran los diversos alcances del conocimiento. Su función consiste en expandir las redes de conocimiento en las

que nos movemos. La importancia de estos objetos para el aprendizaje radica en las **posibilidades de apropiación** de los saberes escolares que estas tecnologías educativas permiten a través de un aprendizaje que genera en los/as estudiantes **diversos niveles de autonomía**.

Los **materiales curriculares** –un libro, una PC con un software específico, imágenes proyectadas o impresas, un modelo 3D...– son **estructurantes cognitivos** ya que **propician explicaciones de la realidad**, permiten construir sentido y no solo portadores de información, mediadores entre un contenido y los/as estudiantes, para facilitar la comprensión.

En este punto resulta importante distinguir entre recurso educativo y material didáctico. Entendemos por **recurso educativo** cualquier texto que se utiliza en una situación educativa con finalidad didáctica, aunque no haya sido específicamente diseñado con ese fin (una noticia, una entrevista, un film, etc.) Por su parte, llamamos **material didáctico** a un producto elaborado especialmente con la intención de facilitar los procesos de enseñanza y aprendizaje (un manual, un libro de texto, una aplicación didáctica, etc.)

Escribir para enseñar

La comprensión depende de nuestro conocimiento. Comprender significa relacionar lo desconocido con lo que ya conocemos. Para comprender lo que leemos no es suficiente tener un buen dominio de la lengua, debemos conocer algo del tema que abordamos, es decir que es necesario que hayamos adquirido una masa crítica de información sobre el tema, la “información de fondo”, los **conocimientos previos**.

Redactar es seleccionar, organizar y finalmente elegir las palabras adecuadas en función del lector y la situación comunicativa.

Dice Bazerman (2016) que cada disciplina genera nuevas maneras de ver el mundo, de pensar sus problemáticas, de actuar en él y por supuesto formas particulares de escribir ese mundo:

“Al hacer tu escritura coherente e inteligible para los demás, también clarificas tu entendimiento y evaluación de las ideas, y de qué es lo que éstas te enseñan acerca de la vida. Trabajar por una escritura más precisa y comprensible es ajustar el foco de tu lente disciplinar (...) Cuando aprendes a escribir en esos géneros, comprendes mejor cómo piensan los miembros de la disciplina y aprendes a presentar tu pensamiento para llevar a cabo las tareas del campo.”

Escribir textos para nuestros/as estudiantes secundarios entonces, significa estar muy atentos a los saberes previos de ese grupo particular y generar ese hilo de Ariadna que permite a los/as estudiantes adentrarse en nuestra disciplina según el marco de las expectativas de aprendizaje que configura la educación secundaria. Pensar aquí qué objetivos nos planteamos cuando seleccionamos determinados aprendizajes y contenidos es una tarea fundamental antes de sentarse a escribir.

Producir materiales didácticos implica tomar decisiones que tienen que ver por un lado, con la lógica o estructura interna del material y por otro, con el contexto de la propuesta educativa que lo contiene y en la cual cobra sentido.

Producción de material didáctico

Estructura Interna

- ✓ Diseño de árboles de contenido
- ✓ Elección del formato (lenguajes y soportes)
- ✓ Producción de los contenidos propios y selección de los ajenos (atender a la autoría)

Contexto de circulación

- ✓ Formulación del enfoque y la estrategia didáctica en función del marco institucional (espacio curricular, tiempos, espacios, condiciones de acceso)
- ✓ Análisis de los conocimientos previos de los estudiantes.
- ✓ Identificación del momento de la secuencia didáctica.
- ✓ Vinculación con otros materiales.

TEXTOS que transmiten conocimiento

Informativos

presentan datos sobre teorías, acontecimientos, generalizaciones, conclusiones.

diversas
organizaciones

- Descriptiva
- Secuencial
- Comparativa
- Causal
- Problema-solución

Explicativos

aportan datos significativos utilizando

estrategias
explicativas

- Definición
- Ejemplificación
- Paráfrasis
- Analogía

Directivos

dirigen nuestra atención, el diseño diferencia visualmente la información fundamental de la que no lo es.

Bibliografía

- Bazerman, Charles [et al.] Escribir a través del Currículum : una guía de referencia /; editado por Federico Navarro. - 1a ed . - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba, 2016.
- Chevallard, Yves (1998) La transposición didáctica. Del saber sabio al saber enseñado. Ed. Aique.
- Dussel, Inés (1993) Desafíos en la producción de materiales
- Gvirtz y Palamidesi (2000). “La construcción del contenido a enseñar”. Cap. I en “El ABC de la tarea docente”. AIQUE, Buenos Aires.
- Rodríguez Lestegás, Francisco () El problema de la trasposición en la enseñanza de la Geografía: ¿Y si la transposición fuese el problema?
- Libedisnky, M. Diseño, producción y actualización de materiales didácticos para aulas virtuales. Revista RUEDA. Nro. 6 Bs. As., 2006. Disponible en: <http://campusmoodle.proed.unc.edu.ar/file.php/251/Bibliografia/Libedinsky.pd>.